

Pero, ¿qué tenemos que hacer?

3º Domingo de Adviento

Y la gente le preguntaba: “Entonces, ¿qué debemos hacer?”. Él les contestaba: “El que tiene dos túnicas que dé al que no tiene, y el que tiene alimentos que haga lo mismo”. Acudieron también unos publicanos para bautizarse y le dijeron: “Maestro, ¿qué debemos hacer?”. Y él les dijo: “No exijáis más de lo que tenéis señalado”. Le preguntaron los soldados: “Y nosotros, ¿qué haremos?”. Y les dijo: “No hagáis extorsión a nadie, no denunciéis con falsedad y contentaos con vuestra soldada”. Como el pueblo hiciera conjeturas y todos se preguntaran en su interior acerca de si Juan no sería el Cristo, Juan respondió a todos y dijo: “Yo os bautizo con agua, pero viene quien es más fuerte que yo, al que no soy digno de desatar las correas de sus sandalias. Él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego. Tiene el bieldo en su mano para aventar su era y recoger el trigo en su granero, pero la paja la quemará con fuego inextinguible”. Con éstas y otras muchas exhortaciones evangelizaba al pueblo.

Lc 3,10-18

Pero, ¿qué tenemos que hacer? Jesús, ¿qué tenemos que hacer para preparar tu camino, para esperar tu venida, para recibirte como Tú quieres que te recibamos? ¿Qué es lo que tengo que hacer? Y Tú me lo dices hoy con las preguntas que le hacen a Juan Bautista. Los soldados, la gente, los publicanos le preguntan: “¿Qué es lo que tenemos que hacer?”. Él dice claramente lo que tenemos que hacer, que lo primero que tenemos que tener es humildad, como él: “Yo no soy, es Él el que viene”.

Jesús, hoy también te pregunto en plena oración: “¿Qué es lo que tengo que cambiar? ¿Qué es lo que no te gusta de mí?”. Te lo pregunto una y muchas veces en este ratito y en silencio me quedo escuchándote. Siento que Tú me dices: “Tienes que cambiar, tienes que cambiar de vida, tienes que llevar otra fe y vivirla profundamente. Pero antes tienes que quitar todo lo que estorba y dejarte bautizar por mí. Te voy a dar mi vida, mi fuerza, mi camino, pero antes tienes que cambiar”.

Este encuentro, Jesús, me lleva a no ser digno de recibirte, pero me lleva también a cambiar, que así no puedo estar. Tengo que dejarme abrasar por ti, tengo que quitar todo lo que estorba, pero así no... ¡así no! Jesús, una llamada al compromiso fuerte esta semana y a preguntarme continuamente: “¿Te gusta esto que hago así? ¿Cómo tengo que hacer?”. Y llenarme de esa alegría para que dentro de esa paz, de ese bienestar, cambie, y cambie mi propia vida y quite todo lo malo y me llene de ti.

Corta y quema todo lo que no es de tu corazón. Quitá y quema con ese fuego que Tú tienes —el fuego de tu Espíritu— todo lo negativo que ves en mí. ¡Quita todo! Pero necesito humildad. Jesús, lléname de esa humildad, que me deje bautizar por ti. Que con tu agua y con el agua del fuego de tu amor laves, quites, purifiques todo lo que no es de tu corazón y todo lo que no te gusta en mí. Y todo eso que me estorba te lo meto, te lo llevo a tu corazón para que Tú lo transformes.

Quiero preguntarte en pleno silencio: “Pero, ¿qué es lo que tenemos que hacer?”. Y te pido en primer lugar esa alegría del camino, esa fuerza, esa ilusión. ¿Qué es lo que tengo que hacer? No hacer daño a nadie, llenarme de tu alegría, llenarme de tu paz y preparar el camino.

Y se lo pido también a tu Madre. Tú, conmigo, ayúdame a preguntar a Jesús cómo tengo que hacer y cambiar y escuchar en mi interior y abrir mis sentidos interiores para oír tu voz y oír lo que tengo que hacer. Y me quedo con esta gran pregunta y con este gran compromiso hoy: “¿Qué tengo que hacer?”. Cambiar, cambiar y no llevar una vida falsa. ¡Cambiar!

¿Qué es lo que tengo que hacer, Jesús?